



**RELACION BURLESCA  
LA CALLE DE LA FERRA.**

Salgo á serviros Señores,  
Señoras, salgo á serviros,  
á servir á ustedes salgo,  
á servir á todos digo,  
á todas estas Señoras  
y á estos Caballeritos,  
y á todos en este mundo  
quiero servir, esto es fijo,  
porque me dá á mi la gana  
y como lo haré lo digo,  
pues ahora que reflexiono,  
me parece que el servicio,  
digo; de tantas personas  
me meterá en un conflicto,  
como he de servir á tantos,  
me vuelvo atrás en lo dicho;  
el servir á dos Señores,  
dicen, que nadie ha podido,  
con que á tantos guarda pablo!

ahora no echo este juicio:  
si cada uno de ustedes  
me llamára á un tiempo mismo,  
como habia de acudir?  
Con que es un desatino,  
uno me pidiera agua,  
y otro me pidiera vino,  
otro lo capa, el sombrero,  
el corbatin, el vestido:  
pues diga usted las mujeres  
si acaso tienen chiquillos;  
una, vé por alfileres,  
otra mesc al angelito,  
otra tráeme aquel vaso,  
que voy á envolver al niño,  
sube agua á la cocina,  
y cada uno así mismo  
me mandara, Dios nos libre!  
solo en pensarlo me fino.

Lo que si haré por ustedes,  
 para quedar mas lucido  
 es referir un suceso,  
 que en sabiéndolo, les digo,  
 reirán todos sin gana,  
 y me han de poner un victor.  
 Pues, Señores, hubo un dia  
 un muy grande regocijo  
 en la calle de la feria  
 de unos toros repulidos;  
 yo me iba paseando  
 con tres ó cuatros mositos  
 echando piernas y plantas  
 mirando á los ventanijos,  
 solo por vér las muchachas,  
 por que por ellas me fino.  
 Vi pues en una ventana,  
 allí cerca de portillo,  
 una tan repulidísima,  
 que me dejó sin sentido,  
 por fin me despaturré,  
 y me quedé hecho un líquido,  
 elado, sin movimiento,  
 mordicándome Cupido,  
 la miraba, y me miraba,  
 e reia y yo me rio;  
 al fin me desabroché,  
 y le dije: Cielo mio,  
 tal dicha tienen mis ojos  
 de mirar un tal prodigio,  
 ese garbo y ese talle,  
 de suerte, que engurruido  
 me he quedado sin saber  
 si estoy muerto ó si estoy vivo.  
 Me respondió: sin lisonjas  
 son esas que me ha ofrecido,  
 aprecio mucho la arenga,  
 vaya á engañar á los Indios.  
 Le repliqué: Dueño amado,

lisonjas no las practico,  
 mis afectos darán señas,  
 y ellos serán mis testigos.  
 Señor, con estos coloquios  
 estaba tan divertido,  
 que de nada me acordaba;  
 cuando oigo un gran ruido,  
 diciendo: que viene el Toro:  
 amigo, reparo y miro,  
 que se me acercaba el Toro  
 ácia aquel paraje mismo:  
 de prisa dije: señora,  
 á vuestra salud me rindo,  
 voy á guardar á este Toro  
 y á ofrecirme en sacrificio.  
 Me puse delante de él  
 la capa de pico á pico,  
 lo llamé, le dije, Toro?  
 Se me entró tan de improviso,  
 que la capa mil pedazos  
 en un instante la hizo,  
 pues no contento con esto  
 me ha bailado un fandanguillo,  
 encima de mi persona,  
 y estaba tan encendido,  
 y enrabiado como un diantre,  
 me agarró por el fondillo  
 me ha rasgado los calzones,  
 salieron los jarapillos,  
 y con las calles colgadas,  
 corriendo fuera de tino  
 sin saber lo que me hacia,  
 los calzones hechos grillos,  
 los zapatos se cayeron,  
 el reloj se hizo mil pizecos,  
 la redecilla y la faja  
 nadie sabe donde ha ido,  
 mirándome la persona,  
 por si acaso estaba herido;

un poco ya vuelto en mí,  
 y me vide, que martirio!  
 me quedé circunvalado,  
 valedme Cielos divinos!  
 Rodeado de mil gentes,  
 riyéndose y dando gritos,  
 otros haciéndome aire,  
 otros me dicen; mosito,  
 que precioso que esta usted!  
 Yo avergonzado y corrido,  
 el decirlo me dá pena!  
 Los calzones tan rompídos,  
 la camisa hecha pedazos,  
 colgándome mil rabitos,  
 la chupa sin una manga,  
 el chaleco destruido,  
 el pelo todo en la cara,  
 parecia el mismo grifo:  
 y lo que yo mas sentia,  
 que me vido el dueño mio  
 tan mantés, tan guiñaposo:  
 si me muero al referirlo!  
 Hice calle, y me salí  
 y á mi casa me encamino,  
 por donde quiera que iba  
 tados pegaban conmigo;

me preguntaban: qué es éso?  
 yo callar y á mi camino,  
 me metí pues en mi casa,  
 cuando mi madre me vido,  
 me dijo: maldito seas,  
 por do diablos te has metido?  
 y la capa y el sombrero,  
 y lo demás del vestido?  
 No respondí una palabra,  
 y en la cama me acochino,  
 porque el cuerpo lo llevaba  
 como costal bien molido;  
 lo peor fué, que á la noche  
 el Mercader ha venido  
 á pedirme los dineros  
 de la capa y el vestido.  
 Con que con estas dos penas  
 un desate me ha ocurrido  
 que se me quiere salir  
 el alma por el postigo.  
 Ya no quiero mas madamas  
 porque el escarmiento mio  
 llegó ya con esta afrenta,  
 y asi tengo ya ofrecido,  
 si acaso me pongo bueno  
 morir Lego Capuchino.

## PASELLO

### DE PABLO Y NICOLAS.

*Pab.* Compadre? no sabe usted  
 la noticia que me ha dado  
 un sugeto inteligente?

*Nic.* Nada sé, compadre Pablo.

*Pab.* Pues, compadre, este sugeto  
 me dijo que habian llegado  
 dos botes de manzanilla

á la tienda de ahí abajo,  
 que puede beberla un rei.

*Nic.* Vaya deme usté un abrazo,  
 en dando las doce iremos  
 los dos á paladearlo.

*Pab.* A las doce, yo creí  
 que bajase usted rodando

la escalera! Vaya, vaya  
que tiene usted lindo cuajo.

*Nic.* Por hora mas ó menos...

*Pab.* Yo soi pronto en estos casos

Cuando estaba mi muger  
(que Dios haya) agonizando,  
salí con una receta

como á las once i tres cuartos  
de la mañana, i al pié  
de la torre de Recaño

encontré á Miguel Perales  
que venia en su caballo  
de la Isla: á Dios Miguel:

Dios guarde á usted, señor  
(Pablo

Qué hai de nuevo por la Isla?

Que en la tienda de Naranja

hai un vino para hombres

de gusto; pasó de largo,

i yo tomé el arrecife

hasta la Isla pian piano.

Compadre, si viera usted

que néctar! Hasta las cuatro

me tiré cuarenta medios,

i á no ser por el cuidado

de mi muger hago noche

en la taberna; mas cuando

volví á Cadiz la encontré

amortajada. Qué paso

tan doloroso! Ojalá

no hubiese vuelto en un año,

pues á lo menos hubiera

pasado el dolor á tragos.

*Nic.* Compadre, que feliz fué

usted en haber enviudado!

usted trabaja si quiere:

bebe, pasea, hace cuanto

le dá la gana, sin que  
nadie le corte los pasos.

Pero yo, pobre de mi,  
tengo una muger al lado  
que no me deja siquiera  
respirar.

*Pab.* Usted es muy blando  
compandrito, mi muger  
(téngala Dios en descanso)  
era lo mismo que un tigre,  
pero yo con mis halagos,  
mi prudencia i mi dulzura,  
y una vera de á dos cuartos,  
en poco tiempo logré  
que no moviera los labios.

*Nic.* Amigo, bien se conoce  
que no tuvo uste un cuñado  
que por cualquiera friolera  
pudiese desafiarlo.

*Pa.* Es verdad: pero hay mil modos  
de manejarse, Atanacio  
es de los nuestros, le gusta  
como es regular un trago  
de buen vino; conque todo  
se reduce á convidarlo,  
i por dos ó tres chiquitas  
será siempre su abogado.

*Nic.* Dice usted bien: i aunque  
cuando me ha visto borracho  
se ha encolerizado mas:

*Pab.* Pues! la envidia. Si yo calo  
á las gentés. Los que tienen  
un olfato delicado  
no se pueden contener.

Qué hacemos, compadre?

Vamos á probar aquella bota,

*Los dos* Escurrámonos volando.